

y aguas, la tecnología del campo y del ingenio, la disponibilidad y las formas de explotación de la fuerza de trabajo, la comercialización del azúcar, los complejos problemas del crédito y la rentabilidad. La amplia experiencia de la autora en la historia económica colonial, la riqueza informativa proveniente de la gran masa documental manejada y muy bien expuesta en el excelente conjunto de cuadros, que presentan una novedosa información cuantitativa, hacen de este trabajo un aporte muy importante a la historiografía azucarera y, en general, a la de la historia económica colonial.

Horacio CRESPO

*Centro de Estudios Históricos de Morelos*

Jaime E. RODRÍGUEZ O. *et al.*: *Pasado y presente de la deuda externa de México*. Introducción de Fernando Rosenzweig. México, "El Día-en Libros", Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, S.C.L.-Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, 1988, 205 pp. (s. ISBN.)

Los trabajos contenidos en esta obra son producto del coloquio que, bajo el mismo nombre, fue organizado por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora durante los días 22 y 23 de julio de 1986. La problemática de la deuda externa es abordada por diez especialistas desde las perspectivas que ofrecen la economía, la historia y la sociología.

El trabajo de Jaime E. Rodríguez O., dedicado a los primeros empréstitos mexicanos (1824-1825), tiene una característica —desgraciadamente ausente en buena parte de la historiografía mexicana— que es situar a nuestro país en las grandes coordenadas de la historiografía internacional. Así, en su artículo describe lo que denomina "proceso de alienación de la élite mexicana de parte de España", que fue consecuencia de los veintidós años de guerra y revolución europea de 1793 a 1815, proceso que continuó durante el régimen de Agustín de Iturbide.

Rodríguez asegura que el desmantelamiento del antiguo sistema fiscal, la imposición de préstamos forzosos y la emisión de papel moneda sin respaldo dieron como resultado la pérdida de confianza de los inversionistas y el imperativo de negociar los empréstitos ex-

tranjeros. Asimismo, aclara que el préstamo contratado por el agente Francisco Borja Migoni tuvo características francamente leoninas para nuestro país, mientras que el obtenido por José María Michelena en 1825 resultó más favorable. En conjunto, el gobierno recibió un poco más de quince millones de pesos, pero ante su apurada situación económica, en octubre de 1827 dejó de pagar sus dividendos.

Basada en los documentos de la colección Trist, custodiados en la Biblioteca de Washington, la investigadora Barbara A. Tenenbaum estudia, en forma más o menos pormenorizada, los apuros económicos que enfrentaban las diversas administraciones mexicanas durante la guerra entre México y Estados Unidos. En su ensayo titulado "La deuda externa mexicana y el Tratado de Guadalupe Hidalgo", aborda los proyectos frustrados para desamortizar los bienes de la Iglesia, emprendidos por Antonio de Haro y Tamariz y Valentín Gómez Farías en 1846 y 1847, respectivamente, para solventar la situación hacendística.

La autora sostiene que en la firma del Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo resultó decisivo el papel desempeñado por los agentes británicos y sus conexiones con agiotistas nacionales y extranjeros. Describe la actitud mediadora de Percy Doyle, representante de Gran Bretaña en México, cuando a principios de 1848 visitó a las autoridades mexicanas en Querétaro. Pero entra en el terreno de la especulación al afirmar que: "*Probablemente*, también les recordó las obligaciones mexicanas hacia los tenedores de bonos en Gran Bretaña y hacia los agiotistas en México y *quizá* insinuó que Gran Bretaña podría intervenir si no se firmaba un tratado" (p.15). De ello deduce que la firma del Tratado de Paz fue obra de los británicos y los agiotistas sostenedores del gobierno moderado, raquíticamente establecido en Querétaro. En realidad, los hechos nos parecen más simples: en 1848 México estaba a punto de desaparecer como nación independiente. En la "Exposición con que el Ministro de Relaciones, Luis de la Rosa, presenta al Congreso Nacional el Tratado de Paz entre México y los Estados Unidos de América. . .", expresa con inusitado realismo la situación del país: no podía proseguir la guerra con éxito. Lo anterior no invalida la afirmación de que los tenedores de bonos británicos se vieron beneficiados con la "indemnización" entregada por Estados Unidos a México.

Carlos Marichal, en "La deuda externa y las políticas de desarrollo económico durante el porfiriato" analiza el destino de los fondos extranjeros que obtuvo el gobierno del general Porfirio Díaz entre 1888 y 1890. Explica que el Estado otorgó subvencio-

nes monetarias a los constructores de ferrocarriles, mientras que los gobiernos estatales, por su propia cuenta o con el apoyo de capitales privados, promovieron la construcción de nuevas vías férreas. El autor señala que la inversión de los fondos fue benéfica en las obras para el desagüe del valle de México y en las realizadas en el puerto de Veracruz, mientras que fue negativa, desde el punto de vista de la rentabilidad económica, en las obras emprendidas en el mismo istmo de Tehuantepec, Coatzacoalcos y Salina Cruz. Subraya el enorme sacrificio de vidas humanas en estas últimas obras: "Para la élite porfirista, las razones de Estado y las razones de los negocios se sobreponían a cualquier consideración social o humanitaria" (p. 98).

Marichal señala que la nacionalización de los ferrocarriles emprendida por José Ives Limantour entre 1903 y 1909 significó para el Estado pagar, por segunda vez a inversionistas que habían sido fuertemente subsidiados desde 1880. Indica, asimismo, que no existe duda de que la deuda porfirista representó una pesada carga para la economía mexicana hasta 1940. Sin embargo, este historiador advierte que la falta de investigaciones profundas que utilicen métodos estadísticos ha impedido la realización de una evaluación más profunda sobre las consecuencias de las políticas económicas aplicadas durante este periodo.

La revolución de 1910 trajo como consecuencia el incumplimiento de la deuda externa de nuestro país. Ocho años más tarde, se constituyó un Comité Internacional de Banqueros en el que, a la larga, predominaron los intereses norteamericanos. En su ensayo titulado "La deuda externa de México, 1920-1943", Robert Freeman Smith describe en forma meticulosa las reclamaciones del pago de la deuda, así como las indemnizaciones que exigían los norteamericanos por los daños causados a sus bienes durante la revolución. Su análisis abarca los años comprendidos entre 1920 y la segunda guerra mundial, con especial énfasis en las negociaciones ocurridas hasta 1930.

Los trabajos de los otros autores, Leonor Ludlow, José Antonio Bátiz, Ricardo Solís Rosales, Eduardo Turrent Díaz, Rosario Green y Jacobo Schatan son contribuciones más cortas aunque resultan complementarias para entender el proceso histórico que ha seguido la deuda externa de México. Leonor Ludlow realiza un ensayo sobre el Banco Nacional de México y la renegociación de la vieja deuda inglesa; José Antonio Bátiz utiliza documentos del Banco Nacional para analizar los préstamos externos desde 1888 hasta 1904; Ricardo Solís presenta un esquema de varias crisis fi-

nancieras durante el porfiriato; Eduardo Turrent revisa la renegociación de la deuda externa entre 1920 y 1930; Rosario Green analiza el problema de la deuda y la banca transnacional entre 1970 y 1986; y, finalmente, Jacobo Schatan ofrece un ensayo general sobre el endeudamiento de América Latina en las dos últimas décadas. La publicación de obras como la que hemos reseñado aumenta el interés de los especialistas para abordar la problemática nacional desde el punto de vista de la historia, vinculada con otras disciplinas afines.

Raúl FIGUEROA ESQUER  
*Instituto Tecnológico Autónomo de México*

Stephen H. HABER, *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford University Press, 1989, 237 pp. (s. ISBN).

Como bien sabemos, los problemas que enfrenta la industria mexicana en la época contemporánea son múltiples y complejos. Entre ellos se cuentan la dependencia tecnológica, el legado de políticas proteccionistas y de subsidios públicos a los que se han acostumbrado los empresarios nacionales, un fuerte índice de ohgopoho y, por ende, un grado limitado de competitividad. En conjunto, estos problemas han dificultado el salto cualitativo que se requiere para mantenerse a la par de los procesos de industrialización a nivel internacional. Stephen Haber nos ofrece en su libro un análisis original y sumamente sugerente de la historia de la "gran industria" mexicana desde el porfiriato hasta 1940, con el objeto de investigar las raíces de esta disyuntiva contradictoria en la que se encuentra la industria mexicana de nuestros días. Su tesis fundamental es que muchos de los obstáculos actuales de la modernización industrial son producto de una trayectoria iniciada hace ya cien años, y que la perspectiva histórica, por lo tanto, puede ser de considerable utilidad para lograr un conocimiento más profundo del presente.

La contribución de Haber constituye un nuevo y crítico eslabón en la consolidación de un campo de investigación en la historia económica mexicana: específicamente, aquel que se dedica al análisis de la evolución industrial durante el último siglo. La mayoría de los estudios efectuados en este terreno hasta hace poco se caracterizaban por su enfoque macroeconómico: por ejemplo, los trabajos de Clark Renolds, Gustavo Garza y René Villareal. Una aportación